

LA REPRESENTACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA RETÓRICA PRESIDENCIAL DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

By Rocío Flax



This chapter is part of a research project on the discursive mechanisms used by former President Néstor Kirchner, President Cristina Fernández and members of the political group called La Cámpora to construct the political identity of the young activist. I will focus on the speech of the Argentinean President Cristina Fernández, broadcasted on national television just a few days after the death of Néstor Kirchner (1 November 2010). The objective of the analysis is to determine which images of addressee are constructed in the text. In this short speech, the youth is represented as a privileged addressee. As a matter of fact the speech has three explicit addressees: 1) the Argentineans in general, 2) Men and women that held demonstrations of affection for the former president and 3) Young people that marched to Government House. The latter is already included in the first two and, therefore, its distinction reveals a political purpose that came up months before when former President Kirchner called on the youth to political activism. In this speech there is a comparison between the 70's generation and the current generation, using a mediator –Néstor Kirchner– as the paradigmatic figure of an activist. However, while Perón abandoned the youth, Kirchner summoned them up.

El presente artículo se inscribe dentro de un proyecto de investigación cuyo objetivo, entre otros, consiste en analizar los mecanismos discursivos utilizados por el ex presidente Néstor Kirchner, la actual presidenta Cristina Fernández y los miembros de la agrupación La Cámpora para construir la identidad política del joven militante peronista.

En este trabajo, se analiza el discurso de la presidenta argentina Cristina Fernández transmitido por cadena nacional pocos días después de la muerte de Néstor Kirchner, con el objeto de determinar qué imágenes de destinatario se construyen en el texto. Para la consecución

del análisis, se utiliza el marco propuesto por la teoría de la enunciación.¹ Además, se utilizan las herramientas de la Lingüística Sistémico-Funcional y la Lingüística Crítica² para caracterizar las representaciones sobre la juventud peronista militante que aparecen en el discurso.

En esta cadena nacional, la juventud aparece como un destinatario privilegiado. En efecto, el discurso posee tres destinatarios explícitos: 1) Los argentinos en general, 2) los hombres y las mujeres que realizaron manifestaciones de afecto hacia el ex presidente y 3) los jóvenes que marcharon hacia la Casa de gobierno. Este último ya se encuentra englobado en los dos primeros y, por lo tanto, su distinción da cuenta de una intencionalidad política que surge meses atrás, cuando el ex Presidente Kirchner convocó a la juventud a la militancia política. Por último, veremos que, en este discurso, se realiza una comparación entre la generación del '70 y la generación actual, utilizando a Kirchner como mediador y figura paradigmática de militante. Sin embargo, la comparación invierte la relación entre la juventud y el líder: mientras Perón los abandonó, Kirchner los convocó.

UN POCO DE HISTORIA (MUY) RECIENTE

Si bien la agrupación política La Cámpora comenzó a gestarse con la llegada del kirchnerismo³ al poder –hay quienes postulan un germen

¹ Véase: Émile Benveniste, *Problemas de Ling stica General* (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1985) y Silvia Sigal y Eliseo Ver n, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (Buenos Aires: EUDEBA, 2003).

² Véase: Roger Fowler et al, *Lenguaje y control* (México: Fondo de Cultura Económica, 1983) y Michael Halliday, *El lenguaje como semiótica social* (México: FCE, 1982).

³ Se considera como kirchnerismo al movimiento encabezado por Néstor Kirchner hasta su muerte, y luego por Cristina Fernández. Este movimiento se nuclea en torno al *Frente Para la Victoria* que es considerado una corriente del peronismo. Para el peronismo véase: Miguel Bonasso, *Cámpora. El presidente que no fue*. (Buenos Aires: Planeta, 2012); José Pablo Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina* (Buenos Aires: Planeta, 2011); Alejandro Horowicz. *Los cuatro peronismos* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

aún anterior—,⁴ recién a principios del 2010, más precisamente el 11 de marzo, en el acto homenaje a la victoria electoral de Héctor Cámpora en 1973, la juventud kirchnerista cobra mayor visibilidad. Sin embargo, ni esta oportunidad ni tampoco en el siguiente acto organizado por distintas fracciones de la Juventud Peronista kirchnerista, el nombre de La Cámpora sobresale especialmente.

La irrupción masiva del movimiento en la escena pública coincide con el día de la muerte de Néstor Kirchner. Los jóvenes, en general, tuvieron una representatividad muy considerable en el velorio del ex presidente, pero los medios masivos de comunicación recalcaron el particular entusiasmo de un sector de la juventud kirchnerista: La Cámpora. Así comenta Di Marco: “La Cámpora es el sello joven que más capitalizará tanto el interés como la militancia. A partir del funeral, la agrupación de Máximo [Kirchner] empezará a recibir centenares de e-mails diarios de personas que se ofrecen para pelear por el país que Néstor les había prometido”.⁵ Si bien el valor de las encuestas políticas es relativo y de ninguna forma consideramos que constituyan una representación objetiva de la realidad —además de necesitar siempre de un marco interpretativo—, sí son representativas de los discursos que circulaban en la opinión pública en los días anteriores y posteriores al discurso de Cristina Fernández que analizaremos en esta comunicación.

La mitad de esos apoyos está compuesto por jóvenes, dice Perfil. Un sondeo de ochocientos casos, realizado por Graciela Römer, también revela que el 51,8 por ciento de los que apoyan la gestión K son sub 35. En la misma línea, Ibarómetro estudia 1200 casos, de los cuales el 54,9 por ciento (muy lejos de Macri, con 7,5 por ciento, y de Cobos, con 6,3 por ciento) son simpatías hacia ella. De ese porcentaje, el 44,8 por ciento son jóvenes. Otro estudio de Management & Fit (M&F), basado en 996 casos, arroja un resultado similar.⁶

⁴ Véase Laura Di Marco, *La Cámpora* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012).

⁵ *Ibid.* 56.

⁶ *Ibid.* 57.

ANÁLISIS

El discurso emitido por cadena nacional el 1 de noviembre de 2010 tenía como objetivo agradecer a toda la población las movilizaciones y demás muestras de apoyo tras la muerte del ex presidente Kirchner. Efectivamente, podemos postular que *agradecer* es el macro acto de habla⁷ que domina todo el discurso, con excepción de la apertura, donde predomina la explicación, y el cierre, donde hay una reafirmación de su responsabilidad como Presidenta del país.

No obstante, casi un cuarto del discurso está dirigido solamente a los jóvenes. Esto se puede observar, incluso, en términos cuantitativos: el discurso posee 105 cláusulas⁸ de las cuales 25 tienen por destinatario a la juventud. Transcribimos a continuación el fragmento que refiere a los jóvenes que marcharon al velatorio y entierro del ex presidente:

Y permítanme agradecerles en forma especial a las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría. Cantando por él, por la patria. Quiero decirles a todos esos jóvenes que en cada una de esas caras, yo vi la cara de él cuando lo conocí. Ahí estaba el rostro de él exacto. Y decirles a esos jóvenes que tienen mucha más suerte que cuando él era joven, porque están en un país mucho, pero mucho mejor. En un país que no los abandonó. En un país que no los condenó ni los persiguió. Al contrario, en un país que los convocó. En un país que los ama, que los necesita. En un país que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.

Como decíamos al comienzo del trabajo, en este discurso aparecen tres destinatarios con distinto nivel de generalidad. Fernández interpela a “todos y todas”, que se refiere a todos aquellos que

⁷ Véase: Beatriz Lavandera et al, *Cuadernos del Instituto de Lingüística. Análisis sociolingüístico del discurso político II* (Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1987).

⁸ Definimos cláusula, siguiendo la propuesta de la Lingüística Sistémico-Funcional como la unidad léxico-gramatical en la cual se proyectan las tres metafunciones del lenguaje: la ideacional, la interpersonal y la textual. Véase: Halliday, *El lenguaje como semiótica social*.

realizaron alguna muestra de apoyo o cariño el día del funeral de Kirchner, y a “todos los argentinos”, que incluye también a aquellas personas que no hayan manifestado dolor por lo acontecido. Sin embargo, en el fragmento seleccionado, los destinatarios son “las decenas de miles y miles de jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría”. Las marcas de la enunciación están dadas, principalmente, por tres procesos verbales que tienen como receptor a esos jóvenes:

Cláusula	Emisor	Proceso verbal	Locución	Destinatario	Adjuntos
58	(Cristina Fernández)	Agradecer ⁹	X	A las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes	En forma especial
62	(Cristina Fernández)	Quiero decir	Cláusulas 63-64	Les / A todos esos jóvenes	
66	(Cristina Fernández)	Decir	Cláusulas 67-69	Les / A esos jóvenes	

A continuación, analizamos el dispositivo de enunciación del fragmento seleccionado:

Cl.	Texto	Sujeto gramatical	Sistema pronominal	Modalidad	+/-	Tpo	Modo	Adjuntos modales
57	Y permítanme	(Ustedes)	Me	Decl	+	Pres	Imp	
58	agradecerles en forma especial a las decenas, a las decenas de miles y miles de jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	
59	que cantaron	(Los jóvenes)		Decl	+	Pret	Ind	
60	y marcharon con dolor y con alegría.	(Los jóvenes)		Decl	+	Pret	Ind	
61	Cantando por él, por la patria.	(Los jóvenes)	El	Decl	+	X	X	

⁹ El proceso “agradecer” según la clasificación de la Lingüística Sistémico-Funcional estaría en el medio entre los procesos verbales y los de comportamiento. En el Manual de Ghio y Fernández, entraría en la clasificación de los procesos de comportamiento con matiz verbal. Elsa Ghio y María Delia Fernández, *Manual de Lingüística Sistémico Funcional* (Santa Fe: Ediciones UNL, 2005): 98.

62	Quiero decirles a todos esos jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	Quiero
63	que en cada una de esas caras, yo vi la cara de él	Yo	Yo/él	Decl	+	Pret	Ind	
64	cuando lo conocí.	(Yo)	Lo	Decl	+	Pret	Ind	
65	Ahí estaba el rostro de él exacto.	El rostro de él	Él	Decl	+	Pret	Ind	
66	Y decirles a esos jóvenes	(Yo)	Les	Decl	+	Pres	X	((Quiero))
67	que tienen mucha más suerte	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	Pres	Ind	
68	que cuando él era joven,	Él	Él	Decl	+	Pret	Ind	
69	porque están en un país mucho, pero mucho mejor.	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	Pres	Ind	
70	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
71	que no los abandonó.	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
72	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
73	que no los condenó	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
74	ni los persiguió.	(Un país)	Los	Decl	-	Pret	Ind	
75	Al contrario, en un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
76	que los convocó.	(Un país)	Los	Decl	+	Pret	Ind	
77	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
78	que los ama,	(Un país)	Los	Decl	+	Pres	Ind	
79	que los necesita.	(Un país)	Los	Decl	+	Pres	Ind	
80	En un país	(Ustedes/los jóvenes)		Decl	+	(Pres)	(Ind)	
81	que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.	(Nosotros)	Todos	Decl	+	Fut	Ind	

A partir del cuadro, observamos que, en el fragmento, predomina el *yo* (Cristina Fernández) y el *ustedes* (Los jóvenes). Por su parte, aparece la utilización del pronombre *él* sin un antecedente explícito que sirva para establecer la referencia, aunque implícitamente referido a Néstor Kirchner. Esta utilización será característica de los discursos de la Presidenta posteriores a la muerte de su esposo. Si bien es tema para otra investigación, planteamos, a modo de hipótesis, dos funciones que el pronombre masculino de tercera persona del singular podría tener dentro del discurso de Fernández. La primera como fuente de legitimación. En el dispositivo de enunciación del peronismo (1945-1973), el único enunciator primero era Perón, cuya palabra era reconocida como la expresión misma de la voluntad del pueblo. El resto enunciativos segundos –Eva Perón, los sindicatos, la Juventud Peronista, etc. – podían interpretar, reformular o explicitar las palabras del líder, pero nunca constituirse como enunciativos primeros. Durante la proscripción del peronismo, los enunciativos segundos podían atribuir a los dichos de Perón la interpretación que fuera más útil para sus proyectos, ya que éste se encontraba fuera del país sin posibilidad de desmentirlos o de contraponer su palabra privilegiada a la de ellos. A su regreso, esa posibilidad de interpretación ilimitada por parte de los enunciativos segundos quedó trunca.¹⁰ En la actualidad, citar a Kirchner funcionaría como una apelación a la autoridad, ya que es la figura que goza del mayor prestigio posible para los militantes. Kirchner funcionaría como ese enunciator primero al cual siempre pueden remitirse tanto Cristina Fernández como el resto de los funcionarios y militantes y que, al estar muerto, no puede encargarse de desmentir lo que se pone en su boca.

En segundo lugar, la función del pronombre podría estar relacionada con la mistificación de la imagen de Kirchner y la construcción del héroe. Con la muerte del ex presidente, Fernández pasó de nombrarlo por su apellido a la utilización de un “él” que le otorga un aura sagrada, sobrehumana (parecida a la utilización del mismo pronombre en mayúscula para referir al Dios cristiano). Una explicación de este recurso se encuentra en Ernesto Laclau. Este

¹⁰ Véase: Sigal y Verón, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*.

intelectual, que se ha visto vinculado en los últimos años al proyecto kirchnerista, considera que, una vez llegado el momento hegemónico, es necesario construir “una figura profundamente heroica y trágica. Constituirá un héroe de un nuevo tipo, que aún no ha sido enteramente creado por nuestra cultura, pero cuya creación es absolutamente necesaria si nuestro tiempo va a estar a la altura de sus posibilidades más radicales y estimulantes”.¹¹ Esta figura es Kirchner, quien suele ser presentado –equivalente a los militantes y guerrilleros de los años ’70 – como habiendo muerto por su causa.

Siguiendo con el análisis del sistema de enunciación, en todo el fragmento predomina el modo indicativo, casi no hay modalizaciones (solo dos apariciones del verbo “querer”). En cuanto a los tiempos verbales, predominan el presente y el pretérito perfecto simple. El primero, dando cuenta del momento de la enunciación, y el segundo, remitiendo a dos temporalidades distintas: los años ’70 y el funeral de Kirchner.

Si analizamos el sistema de transactividad¹² del fragmento, vemos que el espectro de acción de la juventud es sumamente limitado. Son agentes tan solo de dos procesos (uno de los cuales se menciona dos veces): marchar y cantar. El resto de los procesos vinculados a estos participantes los coloca en un rol sumamente pasivo. Fundamentalmente, el proceso que más se repite es “estar”, es decir, lo que hacen estos jóvenes es existir en un entorno propicio.

Cláusula	Entidad relacionante	Proceso	Locativo
69	(Todos esos jóvenes)	Están	En un país mucho pero mucho mejor.
70	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (71) que no los abandonó.
72	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (73) que no los condenó (74)

¹¹ Ernesto Laclau, *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Espasa Calpe/Ariel, 1996): 214.

¹² La transactividad nos permite analizar los tipos de procesos en los que están involucrados los participantes, a la vez que observar si estos se encuentran contruidos como agentes de esos procesos o como afectados. Véase: Fowler et al, *Lenguaje y control*.

			ni los persiguió.
75	(Todos esos jóvenes)	(Están)	Al contrario En un país (76) que los convocó.
77	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (78) que los ama, (79) que los necesita.
80	(Todos esos jóvenes)	(Están)	En un país (81) que vamos a seguir haciendo distinto entre todos.

Salvo en la última cláusula, donde el agente del proceso material es un *todos* indefinido (que parece representar a un *nosotros* inclusivo) que modificará al país construido como meta, el resto de las cláusulas incrustadas tiene como participante activo a “un país”. En términos de van Leeuwen,¹³ se produce una espacialización, que permite borrar al auténtico agente del proceso. ¿Quién es el que no los abandonó, ni los condenó, ni los persiguió? ¿El gobierno? ¿La sociedad? ¿Kirchner? Es imposible atribuir una responsabilidad exacta. La única forma de poder reconstruir al responsable de esas acciones es aceptando el paralelo histórico que Cristina Fernández propone.

Según decíamos, los jóvenes son participantes en procesos que no los representan como roles activos. Además de los procesos relacionales locativos (estar), aparecen implicados en un proceso relacional posesivo: “Y decirles a esos jóvenes que *tienen mucha más suerte que cuando él era joven*”. En todos estos casos, se caracteriza al país como “mejor” con respecto al país en el que estaba él (Kirchner) cuando era joven. Por lo tanto, las acciones del país actual hay que contraponerlas a las acciones del país de los años ’70 y allí buscar a los responsables de las acciones que recayeron en los jóvenes como participantes pasivos, cuando “él [Kirchner] era joven”.

¹³ Véase: Theo van Leeuwen, *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis* (Oxford: Oxford University Press, 2008).

Así, se podría considerar que la dictadura militar¹⁴ condenó y persiguió a los jóvenes de los '70, pero es el proceso “abandonar” el que permite vislumbrar todo otro sentido en ese fragmento. El que abandonó a la juventud no fue el gobierno militar que desde un principio se planteó como un proceso de supresión de “la subversión”. El proceso “abandonar” supone dejar, desamparar algo que antes se cuidaba o que debería cuidarse. Este proceso, en este sentido, alude a Perón. Por lo tanto, ya no es posible atribuir los otros dos procesos “condenar” y “perseguir” a los militares, porque en este nuevo horizonte de sentido también fue Perón quien condenó a la juventud luego de su regreso a la Argentina y abrió las puertas para su persecución todavía en democracia. La oposición, por lo tanto, no refiere unívocamente, como a primera vista podría parecer, a la dictadura. Las mejoras en las condiciones de la juventud no están dadas por el gobierno democrático y progresista frente al gobierno de facto, sino por la diferencia entre el gobierno de Perón/Martínez de Perón y el gobierno de Kirchner/Fernández. Esta diferenciación entre ambas temporalidades es de suma importancia porque si Kirchner hubiera sido equivalente a Perón, Fernández podría ser vista como equivalente a María Estela Martínez, quien no pudo terminar su mandato luego de la muerte de su esposo. Por supuesto, las diferencias son múltiples, empezando por el hecho de que no era Kirchner el que estaba en el gobierno, sino Cristina Fernández. Sin embargo, los medios de comunicación jugaron con esa comparación en seguida apareció la noticia de la muerte del ex presidente.

A diferencia del país correspondiente a la temporalidad de la juventud de Néstor Kirchner (que abandonó, condenó y persiguió a los jóvenes), el país actual es el perceptor de dos procesos mentales: “amar” y “necesitar”, que tienen como fenómeno asociado a los jóvenes. Cabe observar que se invierte el rol típico según las características [+/- Humano]: el perceptor típicamente se realiza por participantes dotados de conciencia que sienten o perciben una entidad realizada por el fenómeno. Se trata, nuevamente, de una forma de esconder al auténtico participante del proceso.

¹⁴ Véase: Bonasso, *Cámpora. El presidente que no fue*; y Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*.

Referido a la transactividad, cabe destacar, por último, la equivalencia establecida entre Kirchner y la juventud actual. Ya observamos cómo se establecía una relación entre las dos épocas, las cuales eran representadas como opuestas, sobre todo al realizar una condena al comportamiento del líder que abandonó a los jóvenes. Sin embargo, la comparación también incluye a otros protagonistas de ambas épocas, tomando como figura paradigmática de los años '70 al mismo ex presidente. Mediando la Presidenta en tanto perceptora (“vi”), se postula la similitud entre cada uno de esos chicos y Kirchner en su juventud. Es decir, el contexto histórico es distinto, pero los militantes no se diferencian de aquellos conocidos como “la juventud maravillosa”.

Si nos centramos en el plano de la valoración¹⁵ que aparece inscrita en los procesos mencionados, advertimos que aquellos relacionados con la temporalidad de Perón refieren a juicios negativos vinculados con la sanción social, es decir, con acciones éticamente reprochables. En el caso de la actualidad, aparece una apreciación positiva: “un país mucho pero mucho mejor”. Se trata de un tipo de apreciación sumamente general, que solo puede cobrar sentido a partir del resto de las evaluaciones que le siguen. El verbo “necesitar” supone también un juicio negativo pero no vinculado a la sanción, sino a la

¹⁵ Cabe destacar que los tres subsistemas de la actitud planteados por la teoría de la Valoración poseen una gradación con respecto a su nivel de objetividad: así, la apreciación está referida a la evaluación de fenómenos naturales o productos de la acción humana; el juicio califica a las personas y sus acciones; y el afecto refiere a las emociones de las personas, siendo el polo más subjetivo y emocional. Véase: James Martin y Peter White, *The language of evaluation. Appraisal in English* (New York: Palgrave Macmillan, 2005). Si bien consideramos que la noción de “objetividad” es un constructo artificial utilizado con fines siempre, en última instancia, políticos, es cierto que existe una diferenciación genérica que supone una mayor utilización de la apreciación en géneros que buscan producir un efecto de objetividad (por ejemplo, las noticias), mientras que el afecto se encuentra en situaciones donde se valoran las marcas de subjetividad (por ejemplo, las narrativas personales). Véase: Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas* (Barcelona: Gedisa, 1995).

estima social, en tanto presupone una incapacidad. Sin embargo, esta incapacidad del país traslada el juicio equivalente positivo hacia la juventud: si el país los necesita es porque ellos sí poseen cierta capacidad (que, por cierto, no se explicita). Por último, en la temporalidad actual, aparece una marca de afecto (“amar”).

En cuanto a los jóvenes, se los evalúa explícitamente a través de un juicio de estima social que responde a la pregunta “¿cuán especiales son?” y, en este sentido, se los establece como una generación especial porque poseen suerte. La suerte, como vimos, no emana de sus propias capacidades, sino que es consecuencia de cuestiones externas a ellos: un gobierno favorable que no los abandona, sino que los convoca. El verbo “agradecer” evoca un juicio positivo sobre las acciones de los jóvenes. En este caso, las acciones que se agradecen (que caerían dentro de las acciones que generan una estima social) son “jóvenes que cantaron y marcharon con dolor y con alegría. Cantando por él, por la patria.” Aquí, aparecen dos marcas de afecto opuestas, atribuidas a los jóvenes: dolor y alegría.

En el breve fragmento analizado, pudimos observar el lugar especial que la juventud posee dentro de la agenda del gobierno. No obstante, el rol especial que posee no condice con sus capacidades, a las cuales la Presidenta no hace referencia, sino de forma implícita (“En un país [...] que los necesita”). Los jóvenes aparecen cantando y marchando y por eso se les agradece. Sin embargo, en el resto de las cláusulas son representados como participantes pasivos. En otras palabras, el país los necesita, pero no está claro para qué.

Por otra parte, analizamos la comparación que se realiza entre la generación de jóvenes militantes de los años '70 y los militantes actuales, aunque esta comparación se realiza, de forma muy sutil, en desmedro de la imagen de Perón. La estrategia pudo ser considerada necesaria en respuesta a una campaña de algunos medios de comunicación que buscaban poner en duda que Fernández pudiera mantener la gobernabilidad tras la muerte de su esposo.

